

2014-01-01

Mauricio “El Pato” Salcedo

Mauricio Salcedo
revistabiodiversidad@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/bi>

Citación recomendada

Salcedo, Mauricio (2014) "Mauricio “El Pato” Salcedo," *Biodiversidad Colombia*: No. 3 , Article 7.
Disponibile en:

This Artículo de Divulgación is brought to you for free and open access by the Revistas descontinuadas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Biodiversidad Colombia by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.



MAURICIO “EL PATO” SALCEDO

Es comunicador social. Tiene una maestría en Filosofía de la Ciencia, especializada en Comunicación de la Ciencia, por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y un diplomado de 240 horas en Divulgación de la Ciencia, también de la UNAM. Se autodefine como un apasionado de la fotografía y de la realización de audiovisuales y documentales, en ambos casos con temas asociados a los recursos naturales.

“Mi sueño —afirma— era ser periodista deportivo, y lo fui. Incluso, cubrí en Buenos Aires, para el noticiero QAP, aquel memorable 5-0 con el que Colombia le ganó a Argentina. Pero no me sentí realizado”.

¿De dónde surge, entonces, esa pasión que tiene “El Pato” —que es como se le conoce profesionalmente— por lo verde, por la ecología, por el medio ambiente? “Hay tres razones —dice—: el lugar donde crecí durante mi infancia, cerca de las montañas; las excursiones que mi colegio programaba a sitios con gran riqueza natural; y un viaje al Cocuy en el que hice mis primeras fotos”.

Sus estudios de pregrado los realizó en la Pontificia Universidad Javeriana. Allí, en cuarto semestre, cursó una materia cuyo trabajo final fue sobre un programa de televisión llamado *Las aventuras del profesor Yarumo*. “Yo sabía de la existencia de ese programa porque mi padre lo veía todas las semanas. Era a las seis y media de la tarde. Yo también lo observaba, y me encantaba”.

“El Pato” hizo aquel trabajo final para esa materia universitaria, y pasados muchos años fue el propio “Profesor Yarumo” quien lo buscó. Necesitaban un asistente de producción para el programa de televisión. De ahí nació una amistad entrañable. “Yarumo”, quien falleció hace dos años, terminó siendo su gran amigo, su más importante mentor y una de las persona más influyentes en su vida.

“Mi primer gran acercamiento al estudio de la ecología y los recursos naturales fue en el Instituto Humboldt. Trabajé para esa entidad durante más de catorce años. Allí, comencé a tratar de descifrar qué es la ciencia y cómo se hace. Más recientemente he tenido la oportunidad de prestar mis servicios profesionales, en calidad de productor audiovisual independiente, para el Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP), para el Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras “José Benito Vives de Andrés” (Invemar), Santa Marta, y para la Universidad Nacional de Colombia, entre otros”.

Además de ese rol como divulgador cercano para algunas instituciones científicas, “El Pato” tiene otra cara: la de cronista de temas ambientales para el noticiero de Caracol Televisión. Esa es —como él mismo la define— una gran oportunidad que le permite compartir distintos e importantes “temas verdes” con miles de colombianos.

Hoy, “El Pato” reconoce que las cosas para su profesión han cambiado. “Hace muchos años hacer comunicación o periodismo ambien-

tal era algo muy raro. Pero ahora —advierde— hay mucha gente joven interesada en estos temas”.

Además, reivindica en todo momento el muy importante papel que desempeñan los comunicadores sociales para ayudar a generar mayor conciencia pública en torno a la necesidad de proteger y hacer un uso sostenible de los recursos naturales. “Un artículo científico —afirma— va dirigido a una comunidad de pares (especialistas), mientras una crónica periodística o un buen documental llega a un público más general. Entonces el comunicador tiene ese hermoso reto: el de reformular el lenguaje de la ciencia para que esta pueda estar al alcance de muchas personas”.

En esa misma línea, “El Pato” destaca *Una verdad incómoda*, aquel documental que produjo Al Gore. Merecedor a un premio Oscar de la Academia, ese trabajo basa la totalidad de su contenido en la información generada por el Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés). Y fue el propio Al Gore quien hizo de toda esa información una puesta en escena para un público general. Sin duda, este importante documento audiovisual logró un gran impacto entre diversos sectores sociales de nuestro planeta. “Esta es un pertinente muestra de la importancia de la divulgación y su papel como reformulador del lenguaje científico”.

Pero, ¿podría hablarse de un “gran truco” para hacer una buena divulgación? “Los divulgadores mexicanos —dice “El Pato”— recurren a una figura muy particular para responder a esa pregunta: la de una balanza que sostiene, a la vez, el rigor y la amenidad. Con mucho rigor —afirma— se puede perder la amenidad; y con mucha amenidad, se puede perder el rigor”.

En otras palabras, se trata de hacer una mezcla equilibrada que, sin perder sustento científico, siempre incluya la diversión, la entretenimiento. Agrega “El Pato”: “En el caso de mi trabajo para Caracol, siempre tengo presente que la información sea sencilla, pues no puedo hablarle a la audiencia del noticiero con tecnicismos o con jerga científica”.

El reto, pues, es llamar la atención sobre un fenómeno cualquiera, destacarlo, y de ser necesario, explicar aquellos conceptos complejos que necesariamente deben ir en la historia. En resumen, “El Pato” trata de evitar la “cosa pesada”.

Por otro lado, este comunicador destaca cómo de un tiempo para acá la sociedad en general ha venido asumiendo una posición diferente sobre la naturaleza y el ambiente. “La gente —afirma— está viendo el tema ambiental de otra forma: se preocupa por el reciclaje, por la deforestación, por el uso racional del agua. Y aunque aún falta mucho para que todos seamos más conscientes frente a estos temas, ya existen cambios que nos permiten sentir cierta esperanza”.

De ahí que nos preguntemos: ¿qué tanto puede influir en una comunidad cualquiera el trabajo que hace un divulgador de la ciencia? Para responder a esta pregunta, “El Pato” recurre a *Misión humedales*, trabajo que realizó para el canal CityTV y con el cual obtuvo su primer premio nacional de periodismo Simón Bolívar.

“Ese proyecto —dice— fue una serie de crónicas que mostró las condiciones de salud de varios humedales en Bogotá y sus alrededores. Con ese trabajo, muchos bogotanos ‘descubrieron’ la existencia de esos importantes cuerpos de agua y su biodiversidad. Hoy más que nunca estoy plenamente convencido de que *Misión humedales* les dio una segunda oportunidad a muchos de estos ecosistemas de la capital”.

Sin embargo, también es cierto que no todo lo que se hace desde la divulgación alcanza el impacto esperado. “Ese —afirma ‘El Pato’— es el caso del Parque Nacional Natural La Macarena, importante reserva biológica de la que hice, recientemente, tres informes. Allí, la deforestación es aceleradísima, tanto por cultivos ilícitos como por ganadería”. Sin duda, “es uno de los parques nacionales más degradados en todo Colombia”. Entonces, ¿por qué esta importante reserva ha llegado a tan triste condición cuando se ha dicho todo lo que se ha dicho sobre su problemática y su irreversible deterioro?

Desde la experiencia de este admirador de los ecosistemas colombianos, el gran reto para el país en materia ambiental radica en encontrar el justo equilibrio entre la conservación de los recursos naturales y la subsistencia de la gente, “tarea que no es nada fácil” —añade—. Conocedor del tema, gracias a sus años de experiencia en este campo, asegura que “esa debería ser la prioridad en Colombia”.

¿Un ejemplo? Los páramos, ecosistemas que captan, almacenan y entregan de forma regulada el agua que beben millones de colombianos. Para Ernesto Guhl, autoridad ambiental en Colombia, estos valiosos espacios andinos deberían ser declarados áreas intangibles.

Sin embargo, “eso no es lo que ocurre en el país, pues en estos lugares hay minería, ganadería y actividades agrícolas”.

Dice “El Pato”: “Casos como este [el de los páramos] nos demuestran el valor de la divulgación científica, pues es por medio de esta como pueden llegar a tener elementos decisorios, de primer nivel, aquellos que trazan las políticas de conservación de estos y muchos otros ecosistemas en nuestro país”.

Aunado a lo anterior, “El Pato” también destaca el gran valor que tienen las redes sociales. “Estas vienen cumpliendo un papel trascendental, porque la sociedad las emplea para cuestionar y opinar sobre muchas de esas iniciativas que van en contra de la preservación de la riqueza ambiental de Colombia”.

Por último, “El Pato” hace una invitación para que sean muchos más los comunicadores que orienten su actividad profesional a la divulgación de la ciencia: “Una sociedad científicamente informada es una sociedad con mayor criterio para trazar su futuro y su bienestar”.